

UNA VEZ AL MES¹

Follaban una vez al mes. Día arriba, día abajo, pero con la periodicidad acostumbrada. Una vez, cada mes. Satisfacían una necesidad física, un instinto primario cuya pulsión se vuelve incómoda si los encuentros sexuales se extienden más allá de ese período. Lo hacían mecánicamente con movimientos de pelvis sincronizados. Nada de amar, de hacer el amor, ni de amar el amor. Nada de imaginación, ni de preparativos, ni de fantasías eróticas. Nada de te quiero ni preguntas. Sólo follar... El rito empezaba tras algún mensaje cómplice de predisposición. Quizás una sonrisa socarrona, un roce asentido, o una caricia sobre alguna zona erógena. Erecto, se ponía encima, encajaban las piernas, hasta que los líquidos lubricantes hacían el resto. Él arqueaba entonces la espalda manteniendo su peso con los brazos estirados. Ella apoyaba sus manos entre los codos de él, y apretaba los dedos cuando sentía algo de placer, que siempre era muy leve, espasmódico e intermitente. Al hacerlo, cerraban los ojos sin mirarse el uno al otro, sin decirse y sin hablarse. Sólo conatos de sudor que apenas aparecían por la brevedad del acto. Había logrado que su precocidad de niño masturbatorio se extendiera hasta los siete minutos, salvo estar demasiado excitado y no poder contenerse. Al eyacular, él emitía un grito seco, fuertemente contenido, mientras ella se reconfortaba convencida que el orgasmo de la mujer consiste en tenues estimulaciones vaginales, las cuales además se diluyen entre la pared profiláctica del preservativo. Tras retirarse despacio y agarrar con cuidado su anillo de plástico, examinaba atentamente los restos de semen para asegurarse que esa vez tampoco habría embarazo no deseado. Luego iba al baño, tiraba el condón en la basura, se limpiaba en el bidet, y cogía papel higiénico ofreciéndoselo a su pareja. Después se echaban a ambos lados de la cama, se cogían las manos y fijaban la mirada hacia el techo de la alcoba. Silencio blanco. Silencio y relax bajo una visualización compartida, ya emplazada hacia el mes siguiente. La próxima vez del mes. Día arriba, día abajo. Poco antes de la regla

¹ Del libro “50 maneras de ser tu amante”, Ed. Puntos Suspensivos, Oviedo, 2010